

Por Guy Briole*

LO EXTRAÑO DE UN YA CONOCIDO**

“Extraño no ver más caras”. Este dicho de una paciente en sesión, podría ser el de muchos otros. Pensándolo bien, su alcance es más universal: no es la soledad, solamente la falta de los otros, su ausencia. Está despoblado. No hay rostros familiares, ni de gente cercana, solamente caras. Aquellos que, anónimos, evocadores, indiferentes, mezclados, escondidos, ofrecidos, pueblan cotidianamente nuestros caminos recorridos. Nada más da signos de esos otros de la alteridad, el Otro pasó al olvido. A duras penas logramos recordar lo que de esa multiplicidad de rostros apenas adivinados o recibidos plenamente, de su diversidad, de lo que se suponía portaban en tanto historias singulares, permitiendo al nuestro fundirse allí, y encontrando al mismo tiempo las referencias donde distinguirse. Eso era en el mundo de antes.

Los rostros han dejado el lugar a las miradas que, detrás de las ventanas, ven sin ser vistas. Otro tipo de mutación, no del buen lado. Ir a la calle expone a ser mal vistos, desaprobado en una mirada cruzada, por un exceso de celo en identificarse al Uno de una policía de los buenos comportamientos. Esto convierte extraña a la época, algo ya conocido. Estamos en Nevers para evitar Hiroshima¹. La alternativa a las partículas es el aislamiento, en casa. El enemigo es -aquí hay un rasgo constante- astuto. Todos pueden ser apuntados, tocados. En fin, no todos, la discriminación va por buen camino a partir de criterios que, esencialmente, tocan al cuerpo. Entonces, florecen racismo y cinismo, luego se afirman. Siempre es preferible que sea otro el que sea tocado por el enemigo que, por el hecho de ser invisible, no deja de tener un peso real que, por cruzarlo, puede conducir a la muerte. Sería necesario que algunos se sacrifiquen frente a estos Covids oscuros que habrían ido desafortunadamente a desalojar de las profundidades de la naturaleza, para que los otros puedan librarse de ellos. ¡La multitud de convencidos está lista para colaborar!²

“Extraño no ver más caras”. Es cierto, pero en este hoy, en relación a aquellos que cruzamos, la gestualidad ha cambiado, está hecha de gestos barrera, que se suponen aptos para neutralizar lo que podría transmitirse de uno a otro. El rostro focaliza las entradas y salidas posibles del mal; entonces hay que taparlo.

Es razonable pero, antes de que fuera generalizado, el que lo porta es visto por aquel que lo cruza como sospechoso de ser un vector de contagio, es su matraca³ y se distancia de él. La sospecha se extiende, las directivas reglan las relaciones sociales, la vigilancia se exacerbó muchísimo. No es la menor de las intranquilidades. Actuar por el bien del otro -lo peor de la buena conciencia- no se abarrota de estas nociones. El objetivo es introducir en la sociedad una segmentaridad que determina una jerarquía de los útiles para retomar la productividad en contrapunto con aquellos que hay que proteger. La protesta fue inmediata. Nadie puede ser definido por criterios que lo discriminen. El porvenir no está escrito, sostiene Axel Kahn.⁴ Elegir es todavía lo que revela lo más propio de cada uno. ¿Se insinuará la idea de que es demasiado? Más allá de cierto punto, la única libertad que quedaría sería la de dejar apagar esta llama que aún vive. Esto tiene incluso un nombre, el deslizamiento. Todo está previsto pero, del deslizamiento al derrumbe, el daño puede ser terrible. Funesto malentendido. Por todos lados, el ruido a bombas de fragmentación portadoras de muerte acompaña, cotidianamente, el cortejo contabilizado de los rostros de la muerte, los enfermos, los salvados. La metáfora de la guerra, siempre y aún.

“Extraño no ver más caras, la del analista también” ¿Queda aún un lugar para el amor? Se verifica que al menos, quedaría lugar para el amor de transferencia. El psicoanálisis está ahí para sostener que si se sueña un mundo distinto después, no lo será manteniendo al inconsciente en una eternización del sueño que engorda y se opone a todo despertar.

* Psicoanalista francés Miembro de la École de la Cause Freudienne (ECF), de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) AME, ex AE (2010-2013). Profesor y ex Jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital en el Hospital Escuela de Val de Grace (Francia). Fue asesor de la Red asistencial 11-M que crearon los colegas madrileños en el momento del atentado en Atocha.

** Texto publicado en francés en el *L'Hebdo Blog* de la *École de la Cause Freudienne* (ECF) y autorizado por su autor para la traducción al castellano.

Traducción: Luis Volta

Notas

1. Nota del T: Referencia a *Hiroshima mon amour* de Marguerite Duras.

2. Nota del T: Alusión a los colaboracionistas pro nazis de la historia de M. Duras.

3. Nota del T: *Crécelle*: en la edad media la usaban obligatoriamente los leprosos para anunciar su proximidad.

4. Nota del T: Referencia al libro *l'Avenir n'est pas écrit*, de Kahn y Jacquard, Bayard, Genética molecular, (2001)